

SUMINISTROS

La falta de equipos de protección, de test de detección, de respiradores, de material higiénico... se está convirtiendo en uno de los graves problemas de esta crisis. Se ha convertido, además, en el centro de una sorda batalla política entre el Gobierno central y algunos dirigentes autonómicos. Una batalla de fuleros, pues a cualquier espectador, nosotros, le resulta imposible saber quien miente y quien dice la verdad.

Lo real es que seguramente no hay suficientes materiales como los que se requieren en cada momento. Lo fácil es pensar que ha sido una falta de previsión. Lo verdaderamente interesante es entender porque ocurre esto. Hacerlo nos permite detectar una de las múltiples fallas del sistema económico actual.

Estamos acostumbrados a que siempre que vamos al super encontramos lo que queremos. Sobre esta experiencia cotidiana se forman las ideas que sirven a los economistas liberales para explicar que el mercado funciona como una máquina eficiente para satisfacer las demandas de la gente (siempre que tenga dinero, de los excluidos nunca se habla). Olvidan una cuestión importante. Gran parte de este "milagro" se debe a que muchas de nuestras compras son rutinarias, lo que permite a las cadenas comerciales prever las cantidades de cada producto que deben tener en las estanterías y a las fábricas regular su capacidad de producción. Cuando la rutina cambia la cosa deja de funcionar bien. Lo hemos visto hace una semana, cuando el personal se lanzó a acaparar papel higiénico y el que llegó un poco tarde se encontró sin existencias.

Y esto es lo que ha ocurrido con todo el material sanitario que ahora falta. Que un súbito aumento de la demanda provocado porque el sistema sanitario tiene un "pico" de necesidades no encuentra forma de ser satisfecha. Esto está agravado además por el hecho que tras años de globalización la producción está concentrada en unos pocos países. Y algunos de los productores han decidido restringir sus exportaciones por el miedo de quedarse sin suministro (han hecho lo mismo que los acaparadores de papel higiénico o de huevos). Producir siempre lleva tiempo y no hay una respuesta inmediata a un pico de demanda. El mercado funciona mal con incertumbre e imprevistos. Vivimos en un mundo con una estructura productiva muy compleja, pero a la vez muy fácil de padecer colapsos. En lugar de entrar en batallas mediocres más nos vale pensar colectivamente como organizar la economía ante futuras crisis. Porque en esto ya somos expertos, aún no hemos salido del coronavirus debemos empezar a pensar en la próxima.